



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La **fraternidad** nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1242

A.·L.·G.·D.·G.·A.·D.·U.·.

S.·F.·U.·.

En Los Valles de Almería, siendo 20 de Heshvan del 6019 de la V.·L.·.

“Sobre la libertad”

V.·M.·., QQ.·. HH.·.

Quiero compartir con vosotros mis reflexiones sobre la Libertad. Sin duda es un tema complejo y no falto de aristas, y por lo que, espero, queridos hermanos, contar con vuestra benevolencia.

Esta plancha pretende formar parte de una serie de reflexiones sobre los tres conceptos que constituyen los puntos cardinales de nuestra filosofía: libertad, igualdad y fraternidad. En ellas, trataré de analizar su significado actual, su dimensión metafísica y su representación simbólica.

No descubro nada nuevo al afirmar que estos principios representan el grito de guerra de los masones, un faro tanto en el mundo simbólico como en el profano.

Comenzaré con la primera de ellas, la libertad.

Es sin duda, queridos hermanos, un tema complejo y desde luego no exento de cantos vivos, pero que no hace el masón si no apreciar los

cantos, las ristas y tratar de puliros en beneficio de su mejora personal, el de sus hermanos y la mejora social.

Puesto en trabajo, aprecio que es un concepto que, sin ser polisémico, abarca tantos significados que, fuera de un contexto claro, nos costaría precisar a qué se refiere nuestro interlocutor, cuál es su alcance y qué connotaciones posee.

Sin embargo, más allá de las preguntas habituales —¿a qué libertad nos referimos?, ¿cuál es su sentido?, ¿qué implica realmente?—, me gustaría abordar la libertad desde distintas perspectivas: la social, la económica y la legal.

También deseo reflexionar sobre la afirmación de que la libertad solo puede ser individual, o de lo contrario, no es libertad en absoluto. Pero, si la libertad es individual, ¿hasta qué punto puede estar condicionada por el Estado, la sociedad o la familia? ¿Es posible concebir la libertad sin la existencia de estas estructuras?

Asimismo, creo importante detenernos en una cuestión fundamental: si la libertad es un concepto, ¿cuál es su antónimo? ¿Cuál es su opuesto natural?

Me gustaría participaros que desde una perspectiva antropológica y social, podríamos definir la libertad como la ausencia de obstáculos: la posibilidad de movernos libremente, de actuar sin imposiciones externas, de no tener un señor que nos gobierne.

El ritual masónico tiene una representación simbólica interesante en este sentido: cuando el neófito es sometido a un viaje inicial lleno de obstáculos y ruidos, seguido de un segundo viaje en el que estos desaparecen. Sin embargo, la libertad a la que alude la masonería no puede limitarse a esto, pues siempre existirán obstáculos físicos, familiares, emocionales o sociales que condicionen nuestras decisiones, y además de las barreras externas, enfrentamos obstáculos internos: prejuicios, temores atávicos, condicionamientos psicológicos y espirituales.

También creo que la masonería no se refiere al concepto libertario del siglo XIX ni a la evocación anarquista de la libertad. Tampoco creo que aluda únicamente a la lucha por los derechos que la legislación garantiza. Más bien, creo que se refiere a una libertad más profunda y esencial: la

libertad interior, la libertad de pensamiento. Una libertad poco reclamada, poco ejercida y, en muchos casos, olvidada.

En este contexto de pensamiento libre, el masón es un hombre que no está atado a dogmas que oscurezcan su razón. Pero para que el pensamiento sea verdaderamente libre, requiere de dos elementos fundamentales.

Por un lado, el verbo. En un sentido simbólico, el verbo se asocia a la divinidad y a la evolución humana: «Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1:14). Se ha dicho que los primates evolucionaron hacia los homínidos cuando desarrollaron el lenguaje. Sin embargo, aunque el verbo por sí mismo no resuelve nada, es indispensable para el pensamiento. Sin palabras, nuestro razonamiento carecería de estructura y sería ineficaz.

Además, necesitamos el verbo para comunicar lo pensado y construir el conocimiento colectivo.

Pero el verbo, para manifestarse, necesita del aire. Sin aire que lo transforme en sonido y lo haga perceptible, el pensamiento expresado sería un ejercicio meramente introspectivo, una suerte de onanismo intelectual sin impacto social. Solo cuando el verbo toma forma y se transmite, se convierte en la piedra que edifica el templo social.

El ritual masónico hace alusión a esta idea cuando, tras el primer viaje iniciático, el neófito es purificado por el aire. ¿Es este un símbolo de la liberación de las cadenas que impiden comunicar lo pensado? El iniciado entra en una sociedad donde tiene la libertad de exponer sus ideas en igualdad con sus hermanos. Y es precisamente por eso que la masonería es piramidal en su estructura: aunque existan jerarquías y oficios distintos, todos los hermanos son iguales entre sí en dignidad y derechos.

No obstante, así como el aire nos concede en última instancia la libertad para comunicarnos y por tanto para pensar; también puede arrebatárnosla. Al masón también llegan ideas, ruidos y conceptos que pueden generarle dudas, confusión o incluso esclavitud. Y aquí es donde aparece el antagonista de la libertad: la esclavitud, ya sea en su forma literal o en sus manifestaciones más sutiles, como el sometimiento a ideas erróneas, a miedos inducidos o a manipulaciones externas.

El Masón es como un león atrapado en la tormenta: el aire que nos da la vida, el mismo que nos permite comunicar y respirar, también puede cegarnos con su carga de arena, impedirnos oír y nublar nuestro juicio. En

este sentido, quiero traer a colación un diálogo de la película El viento y el león, donde un súbdito se dirige a Muley Hadmed ibn Muhammad ibn Abdallah, el gran Rashûl, interpretado por Sean Connery, y le dice: — «Gran Rashûl, lo hemos perdido todo. Todo se lo ha llevado el viento, tal como dijisteis...».

A lo que Connery responde:

—«Da igual. ¿Acaso no hay ni una sola cosa en tu vida por la que valga la pena perderlo todo?».

El “viento” puede llevárselo todo, pero siempre es libertad para perderlo todo; y la libertad es esa única cosa por la que vale la pena perderlo todo.

Queridos hermanos, sigamos buscando nuestra libertad, puliendo nuestras imperfecciones, liberándonos de nuestras cadenas y perfeccionando nuestro pensamiento. Que el aire que nos da la voz nos permita expresarnos libremente, pero que también sepamos filtrar lo que nos llega, para que no nos convierta en esclavos de lo efímero.

¡Que la luz nos guíe en nuestra búsqueda de la verdadera libertad!

He dicho V:.M:.

J.L.Raya